
ADVERTENCIA.

Discurso preliminar.

"Le plus grand talent d'observation ne coïncide pas toujours avec les plus hautes facultés spéculatives. De là, entre autres conséquences, la mauvaise direction assez fréquente des forces des grands observateurs."

MR. BAIN.

Extendemos nuestra mirada sobre el paso de las generaciones, á partir del triunfo del individualismo, con sus precedentes de iniciación de la lucha en 1414, para recoger y concentrar nuestra vista en un punto de capital importancia práctica. Alcanza la humanidad momentos tan avanzados en la Historia, que las necesidades de la vida sociológica exigen para su satisfacción esfuerzos supremos á la ciencia.

Se constituyen los organismos humanos bajo el dominio de un principio de autoridad arbitrario y empírico que vino provocando la rebelión del individualismo, y se encendió la guerra, violencia por violencia, suplicio por suplicio, sangre por sangre.

La libertad del individuo está proclamada en todos los códigos.

Pero no ha salido tan sano de la tremenda batalla, que en la embriaguez de su victoria, deje de traer perturbaciones á la vida sociológica, alimentando las resistencias de los institutos de raíz secular sin purgarlos de sus vicios.

En tan larga y cruenta campaña el derecho sólo ha logrado una conquista: LA RADICACION DE LA SOBERANIA EN EL SUFRAGIO.

De hoy más, no puede ser el Estado un personalismo ni un privilegio, sino la "Entidad representativa de la composicion social por el voto público."

¡Preciosa fórmula que hace al *principio de autoridad* indiscutible ante la razon, ántes sostenido por la violencia!

Pero el principio de autoridad es de necesidad inmanente en la vida sociológica, y el sufragio es una *funcion de derecho* que exige hábitos y ejercicios que no se pueden improvisar.

La ciencia no tiene más que fórmulas empíricas y aforismos convencionales todavía, para dominar los antagonismos que resultan por tales motivos entre el individuo y el Estado, para resolverlos en armonías. En este particular somos aún pretorianos, asistimos á la necesidad de momento con un programa de cada instante.

Y esto que es fundamental, comprende todas las necesidades de la vida; y de aquí la autoridad combatiendo á la anarquía, el individuo protestando contra el Estado, el ciudadano receloso del gobierno, el contribuyente resistiendo á la Administracion, el demagogo ofendiendo el pudor público, el fanático conspirando á la sombra, el agiotista acechando la sorpresa,

y las conciencias sobrecogidas por sus dudas interiores y exaltadas con las amenazas de fuera.

Y sin embargo, todo es concurrente y concomitante en la Naturaleza, y todo es relacionado y armónico en la Historia, pues nada ocurre al acaso, sino subordinado á una ley sabia, inquebrantable y suprema. La lucha del individualismo se relaciona estrechamente con la campaña del descubrimiento; la revolucion política, con la emancipacion de estos pueblos; las elucubraciones económicas, con el engrandecimiento de estas Repúblicas; los desarrollos de la industria, con la prosperidad de estas naciones; el pauperismo europeo, con estas tierras extensas y vírgenes; el movimiento del Brasil, con el triunfo creciente de las ideas liberales; la caida de aquel imperio, con el espanto de los gobiernos de Europa que ven en el suceso el triunfo de la democracia y la liquidacion de las monarquías.

El mismo proceso de relacion se ve en las ciencias. La Psicología suministra su lógica al Positivismo; el Positivismo ofrece á la Psicología sus datos de experimentacion; la Psicología se siente dominada por la verdad positiva; y el Positivismo por todas partes, sin que de ello se dé cuenta, persigue el principio moral, como fuerza activa, necesaria para dar movimiento á la máquina del funcionalismo del cerebro.

Y es que en la Fisiología está la verdad práctica y en la Metafisica el error de hecho. Pero todo *error de hecho* supone una *verdad de idea*, oculta en la nebulosa del trascendentalismo.

Si no alcanzamos á penetrar el secreto de la trasformacion de la ciencia, que vemos y sentimos abocada, nos aventuramos á trazar aquí un nuevo perfil de en-

señanza para aprender á pensar, estudiando la revolucion en todas sus relaciones; y pues vemos que en aquel mundo viejo está el cráter y aquí vienen á dar las lavas fecundantes como queriendo que florezca la cepa del "lacrima Christi," nos hemos trasladado á México á fin de hacer el estudio del problema, porque aquel mundo ya lo conocemos, por ser nuestra propia casa.

Habiamos publicado en los diarios "La Nueva Iberia" y "El Siglo XIX" algunos artículos examinando el progreso político y económico de México en sus relaciones generales con el mundo de la civilizacion y en sus triunfos interiores, tomando como base de conocimiento los datos oficiales capitulados en dos Mensajes del señor Presidente de la República ante las Cámaras de la Union.

Al recoger aquí y ordenar aquellas ideas, hemos creído que debiamos razonar nuestro exámen completando el propósito que nos ha traído á México, esto es, dar desde luego al público el estudio fundamental que teniamos pensado, toda vez que ya estaba hecho el trabajo analítico sobre el terreno que habiamos considerado indispensable para ratificar ó rectificar nuestro juicio, único objeto de nuestro viaje á este país.

Nos reservábamos escribir estas páginas mejor y con más espacio estudiadas en Europa á nuestro regreso, teniendo á la mano allí nuestros libros y autores de consulta, elementos auxiliares de que aquí carecemos. Un incidente que no es de este lugar, nos ha hecho anticipar el trabajo á riesgo de cometer alguna omision de datos, consultas ó detalles importantes y

en la seguridad de incurrir en incorrecciones de estilo; pero no por ser un trabajo de precipitada confeccion dejará de llevar el sello de nuestras profundas convicciones.

Tenemos contraído en este país de nuestra eleccion para el análisis en que basamos este trabajo, un deber de gratitud que no quebrantarémos jamás. No será este libro la última labor, ni tampoco la más seria de nuestro pensamiento, pues aún nos queda fuerza vital en el cerebro que tanto hemos castigado desde la niñez. Pero este libro desordenado y exótico, producto aquí de nuestra peregrinacion, siempre será el más querido y estimado sobre todos los nuestros, porque en él ROMPEMOS LAS CADENAS QUE NOS HAN SUJETADO HASTA HOY. En él formulamos nuestra *protesta* contra la servidumbre que en culto de más ó ménos respeto hemos rendido á la autoridad de los maestros; y dirigimos este nuestro *primer grito concreto de emancipacion* á la juventud, la cual es la esperanza del porvenir. ¡Dichosos mil veces si podemos ofrecer á esas generaciones llenas de vida un solo ladrillo para la nueva construccion!

Nuestro libro ha echado vínculos de parentesco con el país laboratorio de nuestras últimas investigaciones, donde no nos han faltado alientos de amigos hospitalarios que han formado, sin saberlo, otras tantas páginas del trabajo, las cuales son suyas, enteramente suyas, sin que hayamos puesto de nuestra parte otra cosa que la observacion. No ha llegado el momento de citar nombres que llevamos esculpido en la memoria, pero sí de apreciar públicamente las honrosas muestras de estimacion que debemos á hombres importan-

tes de reputacion laboriosamente adquirida, como los Sres. Chavero y Alfaro, los cuales nos distinguen confundiendo sus nombres esclarecidos con el nuestro modesto y oscuro en este volúmen, sin hacerse solidarios de nuestros errores, pero fraternizando á una con nuestro sentimiento. Deploramos amargamente que las dolencias físicas no hayan permitido cumplir igual deseo al ilustre patricio D. Guillermo Prieto, verdadera gloria de las letras, á quien hemos visto erguirse iluminado al oirnos anunciar una trasformacion en las ideas que han de presidir á los hechos, diciendo que «venimos de la revolucion, estamos en la revolucion y vamos á la revolucion.»

No hemos omitido esfuerzo á fin de ofrecer á la juventud generosa la sávia de toda una vida concentrada en pocas páginas, que desdeñando placeres, lucros, destinos y aplausos, distantes de la política menuda aprovechable á costa de enojos, consagramos cada dia con mayores afanes al estudio de los hombres y las cosas, sin excusar gastos de locomocion y aprendizaje para contemplar los objetos de cerca y no perder de vista un solo instante el movimiento de las ideas en este vertiginoso andar del siglo alcanzado, donde la más útil y principal labor de la enseñanza, consiste en prevenir á las nuevas generaciones, ávidas de saber, dónde están, para qué han venido á la vida, y qué fines necesitan cumplir, contra los empirismos de Escuela, las pasiones de los autores, el uso despiadado del sofisma, y esas erudiciones frívolas y falsas formadas con la lectura de Diccionarios y Revistas, que solamente sirven para ayudar á la memoria en rectificacion de datos, números, fechas y nombres.

Sabemos bien, y esta es nuestra satisfaccion interna, que ofrecemos á la juventud en las presentes pobres páginas una escuela de experiencia lograda con nunca interrumpidos sacrificios.

Educados en la capital de España en su mejor período de movimiento intelectual, bajo la direccion de esclarecidos maestros, y alternando en círculos y academias durante la juventud con los hombres que hoy más se distinguen y florecen; sumisos ellos al dogma de Escuela, ó disciplinados á los intereses de partido, y algunos de no escasos talentos, que agitados por las dudas mismas que nos atormentaban perdieron el juicio antes de llegar; rebeldes nosotros siempre á reconocer incontestable lo que nos parecia muy discutible, sintiendo la asfixia de la casa, nos lanzamos á dilatados espacios para desinfectarnos de esas preocupaciones que se forman en la densa atmósfera del hogar. ¡Qué dias tan amargos! ¡Qué luchas tan cruentas! ¡Qué instantes de vacilacion y arrepentimientos! ¡Qué vigorosas reacciones para destruir el trabajo de ayer y volver á empezar! Es imposible sin un método para aprender á estudiar, que pueda el hombre formarse dentro de su habitacion, á pesar del poderoso movimiento circulatorio en que se han puesto las ideas; porque además de venir dispersas y sin vínculos de relacion á la vista, en los umbrales de cada aposento se establece una aduana que las sujeta á derechos de arancel, ó las declara de ilícito comercio. Esta es la cota de preocupaciones con que se viste el cerebro en resistencia á los dardos que vienen de fuera. Y sin embargo, como las

ideas invisibles, á manera de los microbios, se agitan en las corrientes de la atmósfera; todos los hombres están saturados de algo comun, que á veces por la novedad se hace propio hasta para vestir á la moda. Pero si se coge á los civilizados, sin excluir los más altos, y uno por uno se les raspa la epidermis con las uñas de los dedos, resultan muy contados aquellos que, por excepciones escasas, no salgan inesperadamente con alguna extravagancia religiosa, con alguna preocupación grosera, algun patriotismo estrambótico ó algun cuento de su abuela, apuntado en la conversacion familiar á guisa de aforismo y sentencia. No hemos conocido ningun ultramontano de la época de nuestro padre sin resabios volterianos ó jansenistas. Y se necesita respirar muchos aires, beber muchas atmósferas, dilatarse en muy anchos espacios, con un vigor indomable, para sobreponerse á los terrores místicos de la niñez que hicieron huella en el sentimiento; á la sollicitud tierna pero equivocada de la madre; á las inexperiencias del padre; á las definiciones del maestro; á los errores de la educacion elemental; á los recuerdos de la juventud que hicieron hábitos determinadas aficiones; á las simpatías dominantes por un autor ó por una Escuela; y á las mismas glorias de la patria, donde se confunden y adunan por historiadores y poetas sin juicio ni discernimiento, la virtud, el heroismo, la abnegacion y la grandeza, con los atropellos, las fanfarronadas y los desaciertos.

Cada una de estas ilusiones que se desvanecen, cada uno de estos ideales que se pierden, cada uno de estos encantos trocados en desengaños, cada una de estas rectificaciones que nos acusan el extravío de nuestro jui-

cio, es un terrible dolor del tiempo perdido, es un giron del sentimiento llevado por escabrosos caminos, es una lágrima arrancada al manantial de la vida.

¡Cuántas veces hemos echado de ménos un método para aprender á estudiar, donde se nos presentasen las relaciones de las ideas, generalizando aquí, analizando allá y sintetizando luego; y puestos los elementos del conocer sobre el plano, no dispersos ni embrollados como los ofrece la Enciclopedia sino en relacion de corrientes y distancias, pudiéramos estudiar la marcha del juego y buscar por nosotros mismos la razon y la ley, ó por lo ménos la clave.

¡Cuántos años nos hemos visto vestidos de toga en mares de sombras y abismos de duda, sin poderle decir á nuestra conciencia:—Somos hombres!—

Y sin embargo, los hombres nos habian examinado con nota sobresaliente, porque recitábamos de memoria los textos.

Pero lo más triste del asunto es que creíamos en la verdad del diploma. ¡Cruel desengaño! Por dosis amargas fuimos entendiendo que lo ignorábamos todo, pues *no habiamos aprendido á pensar*.

Esta necesidad tantas veces sentida es la que nos proponemos satisfacer, ó cuando ménos señalar el camino, para que otros con más fortuna ó mejor acierto la satisfagan.

Este libro no es un tratado de filosofía fundamental aplicada. Es un perfil de enseñanza práctica para poner á la juventud en guardia y aviso de toda sorpresa; á fin de que no sienta espantos, aficiones, ni asombros por

ninguna de esas Escuelas cerradas que se forman á manera de partidos dentro de la ciencia; ni se empeñe en seguir por sus espacios sin rumbos á los psicólogos en los idealismos trascendentales, que tanto se apartan de la verdad positiva; ni se desaliente á la vista de esa proscripción que hacen los fisiólogos de todo lo fundamental, arrojándolo fuera del conocimiento con el dictado de inaccesible; ni se dé por contento con el doctrinarismo pretoriano que se limita á satisfacer de cualquier modo la necesidad del día, mistificando las ideas y embrollando los principios; ni crea que la verdad se alcanza, aunque sea por escalones, sin poner cada cual mucho de reflexion propia, porque la ciencia no es el pan del cielo que el cuervo llevaba en el pico al anacoreta indolente.

Este libro, basado en un detenido análisis, es un estudio fundamental de preparacion, y tiene un objeto práctico; el de que los hombres se hagan por sí mismos facilitándoles el método: no aspiramos á construir filósofos.

El campo de las ciencias es un laberinto y no se puede entrar en él con seguridad de salir sin llevar en la mano el hilo de la *duda metódica*. Dudar de todo y de las reputaciones populares más, y no admitir idea ninguna ántes de que tome asiento en el cerebro, es el principio del fin en el estudio de los hombres y las cosas.

Es preciso inclinarse sobre el suelo para estudiar á la hormiga que encierra tesoros de enseñanza, y bajar al fondo de los mares para sorprender á la naturaleza en sus misteriosos tránsitos del reino mineral al vegetal y al animal. Encarándose con los hombres, es

indispensable subir á la region de los pájaros para mirar desde arriba los campanarios, que á veces las torres más altas están sostenidas por columnas rellenas.

No son los grandes hombres estériles, sino muy fecundos en ideas, pero asaz peligrosos; son los mares del pensamiento llenos de escollos. Es necesario aprender á navegar para no irse de fondo, y no se puede atravesar ese golfo sin sonda y timon. Esto es lo que se ofrece en el presente libro á la juventud, el timon y la sonda, para que no pase los trabajos del grumete y pueda sentar plaza de piloto.

Dicen los filósofos últimos, en repeticion del maestro Krause, que—“el mundo ha entrado en plena edad jurídica.”—Jurídica sí, judicial no, y es preciso que se despoje el mundo de esos ornamentos de la primera para introducirse con llaneza y vestida de serio en la segunda.

Edad jurídica sí, que con los escombros de Apio Claudio está construyendo el monumento ciclópeo de su arquitectura adjetiva; castillo cerrado por fosos y contrafosos, puentes y reductos, muros y aspilleras; Bastilla jurídica, donde el juez queda argollado mientras cuele el *tinterillo* como lagartija por los aleros del tejado, los huecos de la reja y los resquicios de las puertas y ventanas, sin otro Júpiter sustantivo en la capilla más que la efigie del Pretor dando programas de experiencia cada día en vez de principios claros y precisos, y convirtiendo en preceptos definiciones empíricas y teorías por experimentar. ¿Qué es el derecho hasta hoy sino puro experimentalismo, resolvien-

do por capitulaciones adjetivas los primeros y más apreciables asuntos de la honra, de la libertad y de la vida? ¿No sobra tanta ornamentación en esa arquitectura como falta solidez en los cimientos?

No parece sino que el derecho, asombrado del rescate de la soberanía, se espanta de su propia obra. Venció al derecho divino, rompió el sable coronado, hizo pedazos la vinculación de familia, rasgó el pergamino del privilegio; y al señorearse de su triunfo, apercebido de que había resuelto un capítulo fundamental, pero que le faltaban reglas y principios para organizar las funciones, se armó de recelos y dudas creyéndose ver en todas partes sorprendido por lo privativo y privilegiado con máscara de disimulo. Este es el motivo de la suspicacia que informa la codificación y determina esa construcción de cal y canto, que levantada en garantía del autónomo ciudadano, ahoga la iniciativa del ciudadano juez, hijo del pueblo, y unido al pueblo por interés común y propio.

No queremos el arbitrio judicial, entiéndasenos bien; pero tampoco queremos ver á ese poder público, que ejerce un altísimo mandato, convertido en un diente de la rueda, á semejanza del obrero inglés, hombre libre que trabaja para todos, anulado en su iniciativa, como aquel en su conciencia, por el reglamento del taller que le obliga á afilar la punta de los alfileres durante cincuenta años.

Claro está que se necesita un procedimiento para llegar á lo alegado y probado y radicar el hecho. Esta no es la sola necesidad de justicia, es la indispensable labor del espíritu humano en todos los ejercicios del pensamiento. Pero por los sencillos y espeditos

procedimientos de la ciencia novísima se llega derechamente cada día á la experimentación de un hecho nuevo, donde la verdad científica resulta positiva. Todo lo contrario sucede en psicología, porque la palabra más alta que se ha pronunciado es la de la *Razon pura* que á todas horas resulta en contradicción con la razón práctica, y no es por falta de lujos de procedimiento y despilfarros de nomenclatura.

Esto alega y prueba que las fuentes del derecho entrañan en su parte fundamental afirmativa flaquezas sustantivas y vicios adjetivos, y por eso se dan repetidos casos de discordancia y oposición entre la verdad positiva y la verdad jurídica.

Y no tratamos ahora de los derechos civiles donde todo se acredita positivamente por documentación, y aún aquí se necesita simplificar mucho el procedimiento en un mundo que se afana por facilidades, y contrata por telégrafo.

Ahí no está la cuestión social; ella afecta á los derechos naturales, y la propiedad individual no es, no ha sido, ni será nunca derecho de naturaleza, á pesar de los sofismas de Mr. Thiers hablándonos de sus pies y de sus manos: es y será la propiedad una convención.

Pero la honra, la libertad y la vida comprenden todo el problema del orden y la salud pública.

¿Qué estado presentan hoy las ciencias morales y políticas?

Preguntemos á los autores.

Hay muchos comentaristas, en gran número de extensa erudición; pero los comentarios no se hacen por la información fundamental, sino concretamente sobre